Año LIV — Sábado 17 de Abril de 1915 — Núm. 16.572

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península Un mes, 1 pta.—En el Extranjero. Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración, Isaac Peral, número 24, bajo.

Condiciones.—El pago será adelantado y su importe, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, *Mr. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31, Faubour Montmartre.—New York, *Mr. George B. Pike*, 21, Park Row.—Berlín, *Rudolf Mosse* Jerusalém Strasse, 49 y 49.

Los detractores de Cartagena

Si de la abundancia del corazón habla la boca, el de los señores bloquistas debe estar ayuno de todo sentimiento elevado. Ya no se contentan los enemigos de la tierra en que nacieran ó vinieran al mundo con no amarla, con no prestarla acto alguno de respeto y gratitud; sino que la ruindad, más cruel que la de Nerón asesinando á su madre, hace que en propios y extraños se forme un ambiente de prevención, de animosidad, de descrédito, que solo su nombre excita á lástima, si ya no á desprecio.

No tendría perdón entre personas honradas quien rebajase á su propia madre; quien imposible tolerara se la humillase en presencia suya. Tal hijo sería considerado como un mónstruo de impiedad y de ingratitud, porque aquella, con virtudes ó sin ellas, debe ser para él objeto preferente de su cariño y de su predilección.

Sea por la posición topográfica de Cartagena, ó porque sus hijos son un tanto dados á la hipérbole y á la exageración, el caso es que se le da importancia absoluta á cosas que solo la tienen relativa. Pero no hay remedio, son ó somos así; y como al propalar especies insidiosas, éstas rebasan las fronteras, de aquí esos prejuicios lamentables, sin otro fundamento que el suministrado por la propaganda ó el escrito de algún desaprensivo, exaltado, ó ingrato, pero que es suficiente para dar pie y visos de verosimilitud á la denigrante leyenda que sobre esta ciudad se ha formado.

Para almas tan bajas, lo de casa, lo netamente cartagenero es malo, detestable á lo de otras poblaciones. Motivo, causa y razón? No las hay; á no ser se tengan por tales el hablar de lo desconocido y por boca de ganso, ó el prurito de darse aire y fama de persona de gusto y cultura, por no decir cursi. Quien á fondo conozca, quien haya vivido y permanecido algún tiempo en centros tan importantes como Madrid, Valencia y Barcelona, habrá observado y palpado los mismos males que nosotros padecemos, aún en mayor escala.

Quien de esta afirmación quiera pruebas, dígase á examinar el estado social de Barcelona; infórmese de las «filtraciones» imponderables en la administración, fije la atención en el tan manoseado asunto de la cal y del cemento y en el no menos llevado y traido de las aguas, reconocerá y se verá obligado á confesar, no es todo oro lo que reluce, sino que hay mucho oropel en tan poderosa y envidiada urbe. Más aún; revise sus periódicos, y con toda la cultura y adelantos que se les da y atribuye, hallará algo tan malo que no se ha visto ni soñado aquí. Y por si con lo observado y visto aún no está convencido, levante el manto de púrpura con el que cubre sus enfermedades, y encontrará tanta desmoralización y gangrena, ciénagas tan profundas de fango, que no tendrá más remedio que rendirse á la verdad y afirmar que, Cartagena, con el baldón de oscurantismo, de retrogada y de medioeval que le echan encima está mucho, muchisimos codos sobre el nivel moral de la capital de Cataluña, y de otras importantes ciudades.

Si Cartagena ha desmerecido y decaido de su pristino explendor, fue precisamente desde que don José García Vaso, comenzó á desviarse de su espíritu tradicional, eminentemente democrático, al abrir la esclusa para dar salida con sus desaciertos y errores á todo lo que la hizo gloriosa y respetada, iniciando su decadencia en el orden político, en el científico, y, sobre todo, en el moral,

No hay que poner al descubierto, porque recientes están y vivas en sus efectos y consecuencias, sus campañas; la abmósfera de intolerancia, de persecución, de atraso intelectual que ha creado en Cartagena, y en la que aún persiste sin propósito de enmienda y con la mas refinada hipocresía.

Del Paraiso fueron expulsados nuestros padres prevaricadores; de tus verjeles, oh, Cartagena hermosa, de tus encantos, de tu lutimpisimo cielo, de tus glorias y grandezas, merecieran ser arrojados y privados los que tan ingratamente te ofenden y maltratan, faltando al amor que te merece) y á la verdad y justicia que te asisten.

Combinación militar

Madrid 17-9 m.

Con motivo del pase á la reserva por edad reglamentaria, en breve se publicará una extensa combinación militar.

Mañana pasa á la reserva el general de división don Máximo Ramos.

El día 20 pasará el brigadier don José Castaño.

El 22, el general de brigada don Vicente Ceballine.

El 23, el general de división don Manuel Morell.

Vaso y Mazarrón

Que hable de San Antonio Abad, que hable del Estrecho de San Ginés, del Algar, de Portmán, de Mazarrón.

Hay que buscar la actualidad y esta se nos presenta en el último punto; en Mazarrón. Nos la ofrecen los obreros de la sociedad «El Porvenir» en esa atenta y sentida carta dirigida al prócer vasista en la que le invitan á celebrar un meting en aquella ciudad y les aclare su manera de proceder en asunto de tal transcendencia como el ferrocarril de Cartagena á Aguilas.

«Si estamos equivocados celebra»remos salir de nuestro error, y si lo »estuviese usted suponemos que rectificará» dice el señor Raja como representante de ese núcleo de obreros.

Supongo que esa sinceridad tan llanamente expresada en el documento, habrá producido en el señor Vaso gran satisfacción, porque sus amigos de otro tiempo, que lo y yo ignoro si lo siguen siendo ó no, solicitan sus aclaraciones leales en asunto de tal importancia para toda nuestra región. Y el señor Vaso seguramente que resolverá pasar á Mazarrón á explicar, á inculcar en el ánimo de esos honrados obreros el juicio que de esa cuestión haya él formado; y me permito creer que pasará á Mazarrón porque la petición no puede ser por parte de los obreros más razonable.

Si el señor Vaso no acude á Mazarrón al llamamiento de los obreros, me parece que obrará, que corresponderá mal al anterior comportamiento que para con él han tenido antes los vecinos de Mazarrón y Aguilas.

En un tiempo, mejor dicho en dos ocasiones, la primera con éxito y la segunda con derrota, el señor Vaso ha solicitado de esos obreros que hoy le llaman á su seno, el favor de sus sufragios, y ellos, sin miras torcidas ni egoistas se los han concedido, llevándole en la primera elección á las Cortes para que obstentase su representación. La última elección fué un triunfo para el señor Vaso en aquellos distritos, sin que sus electores puedan ser responsables de que él no viese colmados sus deseos por falta de votos en otros puntos. Pues bien; si antes fué á pedirles su confianza y ellos se la otorgaron gustosos, ¿como ahora que le llaman no ha de ir? Que dudar cabe que si.

Y si no vá en estos momentos en que creen necesitarlo, irá después en vísperas de próximas elecciones á pedir votos, á pedir confianza? Quizás nó porque él mismo pensará no ha de inspirar esa confianza y esa simpatía necesaria para triunfar, y ello es bien comprensible. El lema es bonito.

«Me eres necesario, á tí voy. Me»llamas, no me eres necesario toda»vía, cuando te necesite te busca»ré».

Quizás el Sr. Vaso crea que esto pueda hacerse sin que esos pueblos se dén perfecta cuenta de su noble franca y buena manera de proceder para con ellos. Piense antes de resolver que después los llamará nuevamente y entonces no le responderán, como hasta hoy lo han hecho, llevándole profusamente á las urnas.

Ahora bien, y esto no será muy bien, sino muy mal para él; si á nosotros, si á la Juventud Conservadora que ha de ir á Mazarrón en no muy lejanos días, quiere conceder el honor de explicar su conducta en el asunto del ferrocarril que nos ocupa, nosotros, la Juventud procuraremos hacerlo lo mejor posible y deslindaremos situaciones.

¿Va el Sr. Vaso á Mazarrón?

¿No vá el Sr. Vaso á Mazarrón?

Es lástima que los señores Dato y Romanones no hayan aplazado sus viajes á Palma y Barcelona, porque entre unas y otras visitas no nos merece importancia alguna, otra que no sea la de Vaso.

Si esta cuestión la hubiesen conocido esos grandes hombres, ó hubiese surgido un par de días antes, es mas que probable que uno y otro poniendo su alta influencia al servicio de Vaso y de los obreros de Mazarrón, hubiesen conseguido el que llegasen á un acuerdo, ya, uno con rumbo á Baleares y otro en dirección á Cataluña hubiesen partido triunfantes llevando tras sí el interés y la atención del pueblo español. Pero así, con el viaje de Vaso, los de esos prohombres se han ahogado. Mal rato vaso!, digan ellos.

Pero estamos aquí haciendo conjeturas sin llegar á comprender á D. José García. Es mucho político este hombre! Ya tengo explicada su campaña por el ferrocarril, prefiriendo uno á otro.

En el de Aguilas, de ninguna manera, si él no lo ha apadrinado, pero en el de Lorca, por el que él labora, habl, en el de Lorca, en ese sí; le concederán billete de libre circulación. Así, por las noches, en cóche de primera, cuando el revisor al pasar saluda gorra en mano á D. José, éste, en su agradable fantasear y casi dormino, creerá ir ya muy cansado, y allá en la penumbra creerá oir al mozo de estación... Pinto, un minuto.

Victor Salandrera

17-4-15.

Intima (1)

Amada dulce, amada, muñeca bendecida:
escúchame un instante, lo que lograr quisiera.
En mi mente romántica florece la Quimera,
que es Ilusión y es verso y es juventud y es vida.

Oye querida novia: Una noche en Verano
brillando las estrellas como nunca encendidas,
saldrás de tu morada prendida de mi mano,
y marcharemos juntos, por sendas escondidas.

Nuestra existencia bella, será un eterno idilio,
gozado á plena Vida, gozado á lo Virgilio,
del mundo abandonada, la insoportable cruz.

Y una tarde dorada, abrazos dichosos,
yo besaré tus ojos —abismos misteriosos,—
y moriremos juntos, viendo morir la luz...

Luis A. Romero.

(1) Del libro en prensa «Mandolina».

El señor

Don Francisco de Paula Oliver y Rolandi

Arquitecto Municipal de esta ciudad

Ha fallecido á la edad de 54 años

R. I. P.

Su desconsolada esposa, hijos, hermano, hermanos políticos, sobrinos, sobrinos políticos y demás parientes y amigos,

Suplican á usted se sirva encomendar su alma á Dios y asistir á la conducción del cadáver que tendrá lugar mañana, 18, á las nueve de la misma, desde la casa mortuoria, plaza de Risueño, 11, al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, por cuyo favor le quedarán agradecidos.

El duelo se despide en las puertas de San José

SE SUPLICA EL COCHE

El Lutero cartagenero

Con lo que se ha escrito sobre la regeneración de Cartagena; con lo que se ha perodado acerca de este tema desde que reina el bloquismo, podria editarse cómodamente un volumen. Algo se ha conseguido aunque no lo debido. No es resultado despreciable haber engendrado la convicción de que todos y cada uno debieran tomar á pecho el devolverle la pujanza, el poder, la gloria y consideración que le restituyeran el puesto que de justicia le corresponde en el concierto de las grandes ciudades.

Por lo menos, ese derroche de talento en admirables escritos y en elocuentes discursos en pro de la patria chica, ha dispuesto y preparado á las inteligencias sanas y á los corazones honrados, para acoger con benevolencia y aplausos lo que se encamine á ese nobilísimo fin, para alabar y agradecer al que aporte su granito de arena si no puede bien labrado y sólido sillar, al edificio suspirado de la grandeza de Cartagena. Hay que luchar, hay que ser constantes en la pelea.

Cada uno se percata de la bondad ó malicia de aquello que le rodea, y sabido es que existen legiones de hombres inquietos, turbulentos, aferrados á doctrinas destructoras de los sentimientos y afectos más nobles del corazón honrado, que no se paran en barras para el logro de sus intentos: y como lo único que á éstas se opone es la fuerza, que cual muro insuperable les presenta la opinión sensata, á rebajarla, á destruirla dirigen sus esfuerzos, ora con trabajos de zapa á la sordina, ora con predicaciones y con reprobados escritos.

El bloquismo, orgulloso de su pujanza, sediento de nuevas víctimas y deseoso de imponer por el terror y la fuerza su voluntad, lanzase otra vez á la lucha. La soberbia y la codicia son sus armas, y sin respeto á lo divino y humano, trata de arrollarlo, de destruirlo todo.

Un renegado cartagenero, un segundo Lutero mal avenido con las obligaciones que abrazara y se impusiera voluntariamente, es el alma del movimiento. Su palabra fogosa y chavacana enciende el fuego de las pasiones; el furor y el entusiasmo de sus hordas no reconocen límites; sus innovadoras y subversivas doctrinas se filtran en las inteligencias más robustas, como el aire infestado en época de epidemias en los organismos más sanos, para demostrar con tales procedimientos, con la bondad de sus nacientes ideas, que en su mano está la salvación del enfermo.

Cartagena gime bajo el férreo brazo del apóstata Lutero. Honras y dignidades no están seguras, se tambalean, caen hechas pedazos para dar lugar y peso á otras de cuño falso. Todos los medios le son lícitos al perturvador; perdida el desprecio del derecho, quebrantamiento de la palabra formal. Ved su obstinada campaña sobre el ferrocarril de Cartagena á Aguilas. Ved sus esfuerzos para dificultar la construcción y sigan en la miseria los centenares de braceros que en ella encontrarian el pan del que carecen, y ved el teón con que defiende el de Lorca, rico filón para sus aspiraciones de grandeza, y fácil de lo que puede esperarse de persona tan voluble.

Hagamos votos porque en la batalla que se avecina, encuentre este osado un Warterlóo y termine los últimos días de su vida política en otra Santa Elena.

Martín Amber

Noticias de Roma.

Madrid 17-9 m.

El Papa ha regalado la palma que usó el Domingo de Ramos, á la hija del ministro plenipotenciario de Bélgica.

Su Santidad recibió al presidente del Instituto de Lobaina, el que le presentó la bandera belga retirada cuando el ataque de los alemanes á dicha ciudad.

El Papa la bendijo diciendo que hacia votos y pedía fervorosamente al Altísimo la restauración de Bélgica.

NECROLOGIA

La enfermedad que sufría nuestro queridísimo amigo D. Francisco de Paula Oliver y Rolandi, Arquitecto municipal de esta ciudad, ha tenido el fatal resultado que los médicos que le asistían habían pronosticado.

Esta mañana á las nueve rodeado de su esposa y demás familia, ha dejado de existir.

La noticia del fallecimiento de tan cumplido caballero, ha causado en Cartagena general sentimiento,